

UN CUADRO CARMELITA EN ORIHUELA



Figura 1'



Figura 2

¹ El presente cuadro se encuentra en el museo diocesano de Orihuela, situado en la iglesia catedral de la misma ciudad.

"Do mana el agua pura..."²

Contemplando un cuadro cuatro siglos después³...

No se sabe quién lo pintó⁴, tampoco importa. Tampoco importa la persona que ahora mismo, en este museo, lo está contemplando intentando penetrar en él, como tampoco importó quién y después qué grupo comenzó en la ladera del Carmelo a cambiar su vida por otra de obsequio de Jesucristo, el Señor por el que valía la pena vivir y morir... Lo importante es el mensaje, cargado de simbolismo, que desde el siglo XII-XIII nos acompaña y ha sido capaz de dar Vida, transplantando el jardín del Carmelo a todos los "cármenes" que a lo largo y ancho de la Historia han ido creciendo en distintos lugares de este nuestro querido y a la vez complejo mundo.

Ante el cuadro es fácil dejarse embrujar⁵ y entonces la realidad queda transfigurada por una suave brisa⁶ que procede del Carmelo, que se nota en la estancia y me evoca el significado de una de las traducciones⁷ de la palabra griega "Charis" (para algunos autores, una de las mejores): "encanto". Esta palabra tiene una connotación estética que viene muy bien al contemplar este cuadro, pero también hace referencia al propio carisma carmelita, que agrada, que encanta y que fascina... y no soy yo la primera que lo dice⁸.

¡El Carmelo!, nacimiento de una historia de amor de Dios por los hombres a los que les regaló la Orden del Carmen, en el mismo monte del olvido de Yavé (el culto a los baales)⁹, pero también de la Belleza: "la belleza del Carmelo y del Sarión"¹⁰.

Me encontraba allí, absorta, ante el cuadro. No sabía por dónde comenzar, pero sin saber cómo ni de qué forma, como cual guía experto, me empezó a hablar:

En la parte superior y central del lienzo, como cúspide del Carmelo, ya gozando de su realidad celestial, pero siempre cercana a los hombres y a la Orden, el pintor sitúa a María (1)¹¹, Madre y Hermana de los Carmelitas¹². Aparece sin

² *Canciones entre el alma y el Esposo* (II, 36), S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, Silverio de Santa Teresa (ed.), Monte Carmelo, Burgos, 1954, 803.

³ Aunque no se sabe el autor de la obra, por las características del cuadro, podría datarse en el siglo XVII.

⁴ El presente texto está inspirado en un comentario al cuadro que podemos encontrar en Galiano Pérez, A. L., *Presencia carmelita en Orihuela*, 121-127.

⁵ Cf. González Paz, A., *Vivir como un niño. Meditaciones sobre "El principito"*, Madrid, PPC, 2005.

⁶ 1 Re 19,12-13.

⁷ García Paredes, J. C. R., "Pentecostés sobre las formas de vida consagrada" en *XXVII Semana Nacional de Vida Consagrada*, Pedro M. Sarmiento-Lourdes Grosso (eds.), Claretianas, Madrid, 1998, 38-40.

⁸ Aparece en muchas de las biografías del P.Tito Bradhma, esta frase dicha por él mismo como justificación a su ingreso en el Carmelo: "El espíritu del Carmelo me ha cautivado".

⁹ 1 Re 18, 1-40.

¹⁰ Is 35, 1-2.

¹¹ Los números que aparecen entre paréntesis se refieren a los señalados en la figura 2.

corona, como queriendo seguir siendo una mujer¹³, una mujer de nuestra estirpe humana, aunque fuera la elegida por Dios para ser la Madre del Salvador¹⁴. Sobre sus rodillas está el Niño Jesús (2), inclinado (por acción de su Madre) a un carmelita, S. Alberto de Sicilia(3), primer santo del Carmelo que recibió culto público y universal¹⁵.

La Virgen lleva el escapulario y parece dejarlo dulcemente en las manos de otro carmelita, S. Simón Stock, el “Amado de María”¹⁶ (4) al que no sólo le avisa de la llegada de los carmelitas a Inglaterra¹⁷, sino que le hace partícipe de las promesas del Escapulario¹⁸. María acuna en su pecho al escudo de la Orden del Carmen, al que protege con un cuidado especial, pues no en vano, se reconoce al Carmelo como la Orden de María.

Al lado izquierdo y derecho de este grupo central (según el observador), podemos ver a dos hombres, considerados “prefigurados de Cristo”: Elías (5) y Eliseo (6). A la izquierda, el profeta y padre espiritual¹⁹ del Carmelo, Elías portando en su mano la espada, símbolo de su celo por Dios desde cuya palabra aleccionó al pueblo de Israel para que no perdiera el sentido de la Alianza. Y a la derecha, el primer discípulo de Elías, Eliseo, que porta en sus manos un cántaro que puede hacer referencia a la multiplicación del aceite de la viuda²⁰ o bien podría indicarnos la vasija nueva con sal con la que, después de verterla a las aguas del manantial, devolvió la vida y la fertilidad a los campos y al pueblo²¹.

Junto a Eliseo, un ángel haciendo sonar una trompeta adornada con el escudo del Carmelo (7), aludiendo seguramente al Apocalipsis²², pero tomada de forma alegórica y referida, en esta ocasión, a la presencia de la Virgen que tiene su trono en el Carmelo.

El ángel queda unido a una escalera (8) por la que asciende otro ángel (9), recuerdo de otra escala, la escala de Jacob²³. Esta visión simboliza la providencia divina sobre Jacob, pero podemos trasladarla también a la larga peregrinación que a lo largo de la Historia ha realizado la Orden del Carmen hasta la actualidad. Posiblemente también podría interpretarse como referencia a la visión que de la escala de Jacob tuvo la venerable Ángela de Arena²⁴, en el siglo XVI, terciaria de la Orden del Carmen (de esta forma, la Tercera Orden también quedaría representada en el cuadro). Dicha venerable, tuvo la visión de la escala, en cuya base había dos santos carmelitas con capa blanca que le

¹² Himno de laudes de la Solemne conmemoración de la bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, *Propio de la liturgia de las Horas de la Orden del Carmen*, Regina, Barcelona, 1990, 111.

¹³ Gál 4, 4.

¹⁴ Lc 1, 26-38.

¹⁵ Besalduch, S. M^a., *Flos Sanctorum del Carmelo*, Luis Gili, Barcelona, 1951, 223-230.

¹⁶ *Ibíd.*, 190.

¹⁷ *Ibíd.*, 194.

¹⁸ *Ibíd.*, 201-202.

¹⁹ *Propio de la liturgia de las Horas de la Orden del Carmen*, 120, 121, 122, 125, 126, 141, 143.

²⁰ 2 Re 4, 1-7.

²¹ Besalduch, 104.

²² Ap 4,1.

²³ Gén 28, 10-22.

²⁴ Besalduch, 521-525.

decían: “Si quieres subir esta escala, viste el hábito carmelitano y con él llegarás segura al cielo”²⁵.

Este hecho me hizo recordar cómo en la iconografía antigua carmelita cuando se interpreta esta visión, se presentaba, donde termina la visibilidad de la escalera, a la Virgen María vestida con el hábito carmelita, como ocurre en el presente lienzo. Y él continuó:

En la parte superior izquierda del cuadro, podemos distinguir una nave que surca el cielo (10), y se adentra en una gran nube oscura (11). Su significado podría identificarse con las numerosas persecuciones que sufrió la Orden en Europa en la época de S. Simón Stock y en años posteriores. Hay autores como Besalduch²⁶ que hablan de nubes siniestras y permanentes que amenazaban con la desaparición de la Orden y que bien podrían aplicarse al presente cuadro. Aún así, vemos en un pequeño claro, apenas perceptible, pero con un rasgo de color en tan oscura realidad, lo que puede ser un rayito de luz que va guiando a la nave de la Orden y que no la deja a la deriva, como lucero de la mañana, como Stella Maris (12), la Estrella del Mar, pequeño faro en las negras noches, que desde los inicios de la Orden nos lleva al buen puerto que es su Hijo, Jesús.

De esta forma: nave, nube oscura y rayo de luz, se entrelazan entre sí. Nave robusta y fuerte, que tiene por tripulantes a los carmelitas y por timonel al profeta Elías. Nave que navega a través de las tormentas de las persecuciones, luchando contra ellas, pero divisando siempre, tras las mismas, en el horizonte, a María, la “Stella”, Puerta del cielo siempre abierta, Reina de los cielos, Señora de los ángeles, Raíz; la Puerta, también, que dio paso a la Luz²⁷.

Pero sigamos con el cuadro, no nos podemos quedar extasiados con tanta belleza iconográfica que nos trae los aires del Carmelo, ni con el olor de la tradición carmelita que trae cantares de gestas que se pierden en la noche de los tiempos. Hemos de continuar, pero ¡cuesta tanto no quedarse acurrucada en alguno de los pliegues de este lienzo que te habla, entre susurros, con tanto amor!

En la mitad inferior del cuadro, y en clara ubicación simbólica (centrada en el cuadro, debajo de la Virgen María; ella símbolo de cielo, ésta símbolo de la tierra y del nacimiento del Carmelo) aparece la fuente de Elías (13), con unas letras grabadas en su base: “Decor Carmeli”. Alrededor de la fuente habitaron los discípulos de Elías; siglos después, los primeros carmelitas, en el anonimato de los que sólo quisieron ser vistos por Dios, “que ve en lo escondido”²⁸, sin dejar nombres, aunque dejando huella y junto a ella, Alberto, Patriarca de Jerusalén²⁹, que dio a los eremitas del Monte Carmelo una “fórmula de vida” que luego adquirió el carácter jurídico de Regla. Fuente del Carmelo de donde brota el agua de santidad que sabe a Vida Eterna³⁰; fuente “que mana y corre,

²⁵ *Ibíd.*, 523.

²⁶ Besalduch, 196-197.

²⁷ Cf. Antífonas finales II y III de la santísima Virgen María, *Liturgia de las Horas. Diurnal*, Coeditores litúrgicos, Barcelona, 1987, 879.

²⁸ Cf. Mt 6,4.6.18.

²⁹ Besalduch, 237-247.

³⁰ *Llama de amor viva*, S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, Espiritualidad, Madrid, 1998, 76.

*aunque pueda ser de noche*³¹; fuente de la cercanía de María a los carmelitas que la adoptaron como Hermana; fuente que trasciende el tiempo y se convierte en manantial, torrente de oración, contemplación y mística, de profetismo, servicio y fraternidad, de la que también bebió vuestra Madre Elisea; fuente que nos susurra palabras de amor, como el Esposo a la Esposa del Cantar de los Cantares; fuente que todavía nos sacia la insaciable sed de Dios que nos hace gemir preguntando: “¿Adónde te escondiste, Amado?”³²; fuente que nos recuerda de dónde venimos y cuál fue nuestra cuna, pero que nos llama a ser samaritanos de la sed de Dios, por la que, sin saberlo, suspira la humanidad.

*A la izquierda de la fuente, dos personajes destacan sobre los otros por su luminosidad y, a la vez, por su devoción a la Madre del Carmelo. El primero, S. Andrés Corsino*³³ *investido de ropas episcopales (14), al que se le apareció la Virgen en su primera misa y le anunció su muerte. Bajo su báculo aparece aprisionado un lobo (15), que simboliza la visión que tuvo su madre la víspera de su alumbramiento, en el sentido de que el hijo que esperaba sería un lobo, pero que al entrar en la iglesia de los carmelitas se convertiría en cordero. El lobo representa la vida que llevó depravada, hasta ingresar en el Carmelo de Florencia.*

*Junto a él, el también obispo, S. Cirilo de Alejandría (16), cuya actuación en el Concilio de Éfeso en defensa de la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo y de la Maternidad Divina de la Virgen, le hizo ser considerado como el “Doctor de la Encarnación”*³⁴ *en lucha contra el Patriarca de Constantinopla, el hereje y apóstata Nestorio (17). El santo porta en sus manos un libro en el que se lee: “Teotocos Dei para”, expresando su adhesión a la Encarnación, puesto que para él, este Misterio era tan claro como un libro abierto.*

Junto a estos dos personajes, aparecen otros hombres pintados en tonos oscuros, entre los que se distinguen un soldado (18), un sarraceno (19) y un fraile con hábito (20) de otra orden religiosa (¿posiblemente un dominico o un franciscano?). Todos ellos, es factible, representarían las diferentes persecuciones con las que se encontró la Orden del Carmen por aquellas primeras épocas de su estancia en Europa.

A los pies de S. Andrés Corsino y S. Cirilo, otras dos figuras, dos hombres, uno de ellos con ropas eclesiásticas y el otro tapándose la cara y con un libro roto a su lado. El primero es posible que pueda ser Nestorio. Su compañero (21), tal vez, otro de los muchos herejes que existían en aquella época. Ocurre algo parecido con otros personajes que surgen en el lado derecho del cuadro, junto a las santas y beatas carmelitas. Éstos (22 y 23) aparecen en actitud de sentirse aplastados por la verdad, a la luz de la devoción a la Virgen y su error podríamos identificarlo con los libros deteriorados y boca abajo, que aparecen

³¹ *Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe*, S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, 72.

³² *Cántico espiritual*, S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, 61.

³³ Besalduch, 139-144.

³⁴ Besalduch, 148-149.

*bajo sus pies. Probablemente, entre estos personajes se encuentren Juan Huss, Wiclif, Lutero o Calvino*³⁵.

El lado derecho de la fuente parece corresponder a las mujeres del Carmelo. Podemos distinguir a Sta. Teresa de Jesús (24), sujetando el dardo que la hirió, y la “dejaba toda abrasada en amor grande de Dios”³⁶. A su izquierda y sentada, la beata Francisca de Amboise³⁷, llevando sobre su hábito una capa de armiño (25) y, a sus pies, caída en el suelo la corona ducal de Bretaña (26). A la derecha de Teresa de Jesús, aparece Sta. María Magdalena de Pazzis³⁸, coronada de espinas y venerando un crucifijo (27) que sujeta entre sus manos junto a tres flores, representación de la pureza. En sus continuos éxtasis revivió la tragedia del Calvario, y en uno de ellos se le oyó decir: “¡Oh Jesús mío! ¡Ocúltame dentro de las llagas de vuestra Santa humanidad!”³⁹.

Junto a ella, Sta. Ángela⁴⁰, reina de Bohemia, llevando en su mano la Eucaristía (28), ya que, entre sus escritos⁴¹ tiene uno dedicado a este sacramento. Recibió, por parte de la Virgen, la gracia de la revelación del misterio de la Inmaculada Concepción⁴².

Alejándonos un poco del cuadro notamos, por la posición de los personajes, que se nos aparece un triángulo, en cuyo vértice superior encontramos a la Madre y Hermana del Carmelo, la Virgen María, Madre de Dios, centro de la veneración de la Orden. Ambos vértices inferiores serían los y las Carmelitas, hombres y mujeres que han sabido vivir la misión que Dios les encomendaba, bebiendo de la fuente de Elías para transmitir la frescura del carisma carmelita a través de todas las épocas. En todos los casos, luchadores con las insignias de la verdad contra aquellos que, en algún momento, han intentado oscurecer una Orden que nació para dar luz, a ejemplo de Aquel en cuyo obsequio vivimos, el Sol que nace de lo alto⁴³ y de la Estrella Maris, guiando y llevando a buen puerto a todos los que navegan por esos mundos de Dios, muchas veces oscuros y amenazantes.

Mientras hablaba, la sala del museo se impregnaba de un suave olor a Carmelo, como si otra mujer, escondida dentro del propio cuadro, rompiera un frasco⁴⁴, o como si un viento imperceptible al sentido humano, pero muy conocido por mi alma enamorada, lo trajera de la parte derecha del cuadro, donde a lo lejos, entre el cielo y la tierra se percibe lo que puedan ser las laderas del Carmelo... el Espíritu. El Espíritu, posiblemente la máxima discreción de Dios, porque es el que todo lo mueve y, a la vez, el que en todo se oculta⁴⁵. Mi corazón se llenó de amor y mi alma voló al Carmelo sin

³⁵ Galiano, 127.

³⁶ *Vida* (29, 13). Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, BAC, Madrid, 1977, 131.

³⁷ Besalduch, 425-433.

³⁸ *Ibíd.*, 209-221.

³⁹ *Ibíd.*, 215.

⁴⁰ *Ibíd.*, 341-351.

⁴¹ *Ibíd.*, 344.

⁴² *Ibíd.*, 345.

⁴³ Cf. Lc 1, 68-79.

⁴⁴ Cf. Mc 14, 3-9.

⁴⁵ García Paredes, J. C. R., 40.

salir de allí y el autor del cuadro (¿tal vez el único que nos mira sin quitarnos ojo?), me dijo con un ligero murmullo: “¡Quién te lo iba a decir!”.

El perfume cada vez se hacía más perceptible y me envolvía y me penetraba y me hablaba de certezas, de esperanzas, de emociones y de anhelos. En una palabra, de mucho amor, de don de Dios y de respuesta humana. Y entre tanta gracia derramada, las lágrimas de emoción luchaban por salir de mis ojos, sin que mi voluntad les diera permiso y sin darme cuenta, allí mismo, altar inesperado, salió del corazón un poema hecho canción:

“Flos Carmeli,
Vitis florigera,
Splendor caeli,
Virgo puerpera
Singularis.
Mater mitis
Sed viri nescia,
Carmelitis
Esto propicia,
Stella maris”

Al salir de la sala, sentía que muchas otras lecturas e interpretaciones dormían en el cuadro, tan preñado de simbología carmelita... pero tendría que dejarlas para otro día.

Hna. Rosario Ávalos.